

Vernácula modernidad: La aplicación de los conceptos arquitectónicos vernáculos en la difusión del método internacional

Pedro Miguel Jimenez Vicario

Becario FPU. Doctorando.

Escuela de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Cartagena (ARQUIDE UPCT)

Paseo Alfonso XIII 50, 30.203, España

0034636656404, jimenezvicarioarq@hotmail.es

Resumen. *Durante la expansión a escala global del movimiento moderno, los valores vernáculos estuvieron presentes casi desde el principio. Bien como elemento de reacción y oposición al Estilo Internacional a cargo de Hassan Fathy en Egipto, bien como oportunidad y muestrario de soluciones técnicas y constructivas ante las dificultades económicas, culturales o climáticas, como en la obra de Ralph Erskine en Laponia, o bien como legado estético, con Alvar Aalto o Jorn Utzon. Resulta paradigmático la sensibilidad hacia lo vernáculo en las obras tardías de Le Corbusier o Gropius, impulsores del más ortodoxo movimiento moderno.*

1 Introducción

Aunque en sus comienzos, la arquitectura moderna representara un alejamiento figurativo del mundo físico y el estilo internacional se difundiera a escala global, obviando e imponiéndose sobre las formas de habitar autóctonas, no estamos ante ese fenómeno desarraigado que ha veces se pretende que sea, sino que ha interactuado con la herencia de varias culturas prácticamente desde el principio.

La experiencia de los maestros de la primera generación como Frank Lloyd Wright, o Le Corbusier y Gropius en sus obras tardías, y los posteriores Alvar Aalto, Khan, Utzon, Van Eyck, o Erskine como miembro del Team X, pone de manifiesto la continua relación existente entre sus obras y los aspectos vernáculos de las distintas latitudes en las que construyeron.

La forma de abordar el proyecto arquitectónico fue distinta en cada uno de ellos, interpretaron lo vernáculo de una u otra manera y lo incorporaron de forma personal para enriquecer la obra de arquitectura moderna.

2 Dos lecturas de estilo

Todos los cambios que se estaban produciendo a principios del siglo XX en los países industrializados de Occidente, llevaron a las vanguardias a producir un auténtico estilo moderno apropiado a unas condiciones sociales que cambiaban rápidamente.

A partir de la estructura Dom-ino, Le Corbusier asentó el futuro de la vivienda mínima proponiendo

sus cinco puntos de la arquitectura como coordenadas de cualquier posible desarrollo.

“He oído decir infinidad de veces desde hace dos años: cuidado usted es un lírico, usted está delirando. Y sin embargo fue el espíritu racional el que me condujo a ciertas aportaciones de las que puede enorgullecerse la máquina de habitar: el tejado-terraza-jardín, la casa sobre pilotis, la ventana corrida, la supresión de la cornisa, la planta libre, la fachada libre” 1

Conocido como el “Estilo Internacional”, este lenguaje de expresión común era algo más que un simple estilo. Desde Moscú a Milán, desde los Ángeles a Japón, se podían encontrar edificios de diferentes funciones, tamaños, materiales, que tenían evidentes rasgos en común.

Las pretensiones de Universalidad del movimiento moderno destacaban con gran claridad sobre las arquitectura locales.

En su expansión internacional, en ocasiones se olvidaban de las cualidades esenciales de la arquitectura vernácula como testimonio material construido vinculado a un lugar, un pueblo y una tradición, que pretende definir la identidad de un territorio y sus factores de diferenciación cultural.

3 La interpretación de lo vernáculo

No obstante, a lo largo del siglo XX, desde el primer CIAM en 1928 celebrado en el castillo Suizo en La Sarraz, hasta la primera reunión del Team X en Otterlo en 1959, la interacción entre el movimiento

moderno y la arquitectura vernácula fue casi constante y con diversas interpretaciones.

Podríamos reconocer tres posturas y formas de reconocer e incorporar lo vernáculo en el proceso de diseño:

3.1 Lo vernáculo como lenguaje

Arquitectos como Alvar Alto o Jorn Utzon tomaron como referencias los valores vernáculos y los utilizaron como recurso expresivo y formal prácticamente desde sus inicios.

Alvar Aalto dominó la escena de la arquitectura finlandesa durante la década de 1930, donde desarrolló un lenguaje que era la síntesis entre el diseño racional y moderno y la construcción autóctona y de inspiración orgánica.

En sus obras tenía en cuenta las cualidades de los materiales tradicionales como la madera o el ladrillo, conciliando la cualidad sensual de estos.

Obras como la Villa Mairea o el Ayuntamiento de Saynatsalo en Finlandia (1949-1952) ponen de manifiesto la adaptación de sus prototipos a las condiciones regionales singulares, a la escala del paisaje y los rigores del clima nórdico.

Por su parte, Utzon, en las Casas Kingo (1955-1960), las casas en terraza de Fredensborh (1962-1963), o su propia casa en Porto Petro (1971-1972) en Menorca, queda patente el interés en conseguir una arquitectura vernácula internacional.

3.2 Lo vernáculo como resistencia

Durante la expansión del Estilo Internacional en el Tercer Mundo, los problemas ligados a la importación de tecnologías extranjeras se combinan con otros relativos a la imposición de teorías sociales. Es hasta la década de 1940 cuando no llega a los países del tercer mundo, a menudo obviando e imponiéndose a las formas autóctonas mediante una estética internacional desdibujada. Lo que en los países desarrollados podían ser viviendas de bajo coste, estos modelos podían ser inadecuados en otras latitudes. En Egipto el arquitecto Hassan Fathy llegó a la conclusión que los conjuntos de viviendas con estructura de hormigón armado construidos por el gobierno para la década de 1950 eran más caros en cuanto a dinero, costes de transporte y salarios que los métodos locales de autoconstrucción, y que estaban en desacuerdo con los modos de vida no occidentales.

En sus proyectos experimentales como el caso de Nueva Gourna, cerca de Luxor, en Egipto, demuestra cómo los elementos de la arquitectura árabe vernácula, tales como la malkaf (captura del viento),

shukshaykha (cúpula de linterna) y mashrabiya (celosía pantalla de madera), podría combinarse con la construcción de ladrillos de barro practicado tradicionalmente en Nubia en el Alto Egipto, y como estos elementos habían superado la prueba del tiempo y estaban muy a tono con los recursos y el clima de la región; por el contrario, las soluciones modernas eran con frecuencia más costosas, poco funcionales y enjaban mal dentro de su contexto.

En otro lugar muy distante como Japón, el arquitecto Chinto Itoh, inmerso en los estilos orientales, defendía la idea de deshacerse de las influencias europeas y hacer revivir las tradiciones locales. Él buscaba un estilo moderno japonés cuando las formas importadas se fundieran con los métodos de construcción tradicionales.

3.3 Lo vernáculo como fuente de inspiración constructiva.

En regiones como Escandinavia y las zonas glaciares, y aunque los dispositivos mecánicos para el control del clima se volvían cada vez más sofisticados, algunos arquitectos consideraban un deber moral responder a los rigores del calor y el frío con la forma y la organización de sus edificios, como lo realizaba la arquitectura vernácula.

Los proyectos de Ralph Erskine (invitado a la reunión de Otterlo del Team X) asumían el carácter de un virtual regionalismo subártico, por el modo tan congruente con el que abordaba los problemas de las nuevas comunidades de las zonas glaciares. Había desarrollado un conjunto de recursos para evitar los vientos y las ventiscas del norte, aprovechar al máximo el sol del invierno, impedir que la nieve obstruyese los huecos y permitir que la vida social continuase en espacios cerrados con luz natural durante los meses del sol de la medianoche. Los recintos, las geometrías irregulares y las siluetas desiguales reaccionaban a la topografía y al microclima de cada paisaje, mientras que los refugios proporcionaban transiciones graduales del espacio público al privado.

A miles de kilómetros de las zonas glaciares, para la construcción de la ciudad india de Chandigarh, Jeanneret, Fry y Drew, emplearon trabajadores locales y usaron materiales tradicionales como el ladrillo cocido y la madera, siendo capaces de crear viviendas modernas de bajo coste adaptadas a las duras condiciones climáticas y culturales de la zona.

A pesar de la libertad que tenían para desarrollar estilos individuales, las coacciones presupuestarias, los materiales y la tecnología disponible les llevaron a adoptar un repertorio común de soluciones constructivas inspiradas en la arquitectura vernácula de la India. Gracias al empleo del Jalis, la verandah, parasoles y patios, galerías porticadas, ladrillo cocido

y una maquinaria obsoleta y en su mayoría sustituida por animales de tiro, fueron capaces de construir la Ciudad Moderna. Construyeron con lo disponible, una de las cualidades internacionales de la arquitectura vernácula.

Combinaron los procesos locales con los procesos industriales inspirados en el modelo americano (Frederick Taylor, Henry Ford) a través de la prefabricación "in situ", la estandarización de los componentes, para alcanzar unos estándares mínimos donde el hindú pudiera vivir de una forma digna según sus costumbres y bajo un nuevo lenguaje estético.

3.4 Las obras tardías de los maestros

Además de las tres estrategias de proyecto, no podríamos pasar por alto el caso de algunos de los arquitectos que impulsaron mediante sus propuestas y teorías el nacimiento de la arquitectura moderna. Unos primeros años de expansión fulgurante, en los que proyectos como La Ville Savoie, de Le Corbusier, la Casa Tugendhat y el Pabellón de Barcelona de Mies Van der Rohe, eran los modelos a seguir. Estas obras junto a las de Gropius, Mendelshon, Breuer, Neutra, Asplund, marcaban las tendencias de una arquitectura funcionalista y una estética aparentemente unitaria caracterizada por el juego dinámico de planos más que de masa, la ausencia de decoración y la perfección técnica.

Especialmente significativo resulta el caso de Le Corbusier y Gropius, auténticos impulsores de la nueva arquitectura, en la revisión de sus planteamientos modernos a medida que su obra maduraba.

Es entre 1930 y 1935 en la obra de Le Corbusier, cuando las formas vernáculas hacen su aparición en varias casas rurales. Resurge la cubierta inclinada y los muros de fábrica, algo impensable en la década anterior. Abandona el purismo vanguardista y la confianza en la arquitectura de la máquina.

En 1930, construye para M. Errazuris una casa en la costa Chilena, adoptando muros de mampostería y troncos de madera toscamente desbastados. En la casa De Mandrot en Le Pradet (1931), Francia, emplea procesos de construcción tradicionales y poco costosos, materiales tradicionales reinterpretados en función de la estética moderna.

Es a partir de este momento cuando empieza a resaltar en sus proyectos las tradiciones constructivas vernáculas, hasta el fin de su vida, paradójicamente en el cabagnon.

Por su parte, Gropius, fundador de la famosa escuela de diseño de la Bauhaus, muestra en sus comienzos, el más puro estilo de la nueva arquitectura, construye

con los nuevos materiales que les confieren un aspecto moderno y desconocido en aquella época. Sus fachadas eran lisas y de líneas claras, y carecían de elementos ornamentales innecesarios.

Considerado como uno de los creadores del llamado "Estilo Internacional", las obras tardías de Gropius denotan un cambio en su arquitectura. De forma semejante a Le Corbusier, los rasgos vernáculos afloran en sus obras tardías, desde el momento en que trabaja con Breuer.

Prueba de ello es la casa que se construye para el mismo en 1937, o las casas en el Estado de Massachussets como la Casa Ford (1938), en Lincoln, la Casa Chamberlain (1939) en Wayland, la Casa Hagerty (1938) en Cohasset o el proyecto Aluminium city Terrace (1941), en New Kensington (Pittsburgh).

3 Conclusiones

Estudiar la importancia y la influencia de la arquitectura tradicional en el movimiento moderno, podría hacernos reflexionar acerca del estado actual de la arquitectura. Como en ocasiones, el camino seguido ha sido el de lo comercial, la imagen espectacular y la arquitectura banal y caligráfica, dejando en el olvido muchos aspectos de diseño que son sustituidos por grandes máquinas refrigeradoras o caros materiales que reducen al edificio a un puro diseño epidérmico.

A veces el ser humano ha dado soluciones a sus problemas lo suficientemente coherentes y buenas para que otras personas o generaciones podamos aprovecharlas. Los maestros y referentes del movimiento moderno fueron sensibles a esta cuestión, de una u otra manera, la arquitectura vernácula estuvo presente en aquel momento, por los valores que atesora.

La adaptación de los rasgos genéricos de la modernidad a los climas, las culturas, los recuerdos y las aspiraciones de las respectivas sociedades supuso un reto, que aún sigue plenamente vigente, en una compleja mezcla que combina nuevas visiones del futuro con nuevas versiones del pasado, en el difícil equilibrio de lo moderno y lo vernáculo.

Referencias

- [1] Le Corbusier, "Où en est l'architecture?". L'Architecture Vivante. París, 53 autumn - winter 1927. ISBN : 84-87663-35-4